

**Ensayando disidencias. La construcción de una posición
intelectual heterodoxa en el surgimiento de la revista
Confines (1995-1998)**

**Rehearsing dissidences. The emergence of *Confines*: an unorthodox
intellectuality (1995-1998)**

Adrián Pulleiro

Instituto Gino Germani; Facultad de Ciencias Sociales;
Universidad de Buenos Aires/ Consejo Nacional
de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina)
adrianpulleiro@gmail.com

Resumen

La revista *Pensamiento de los confines* nucleó inicialmente a un colectivo de docentes e investigadores universitarios caracterizado, en su mayoría, por una actividad dilatada en distintas zonas de las ciencias sociales y humanas y por itinerarios contruidos a partir de experiencias de intervención intelectual muy significativas para ese medio. En un clima de ideas dominado por el triunfalismo capitalista a escala global y el avance de las reformas neoliberales en el marco local, el surgimiento de la revista encarnó, simultáneamente, una apuesta por revitalizar la crítica cultural, un gesto de reivindicación de ciertas tradiciones críticas de la

Abstract

The magazine *Pensamiento de los confines* core initially to a collective of teachers and university researchers characterized mostly by an activity expanded in various areas of social and human sciences and itineraries built from very significant experiences of intellectual intervention. In a climate of ideas dominated the triumphalism of the capitalist global scale and progress of reforms neoliberal in the local context, the emergence of the magazine embodied, at the same time, a commitment to revitalize the cultural critics, a gesture of vindication of certain traditions critical of modernity as a way to find possible ways to interpret the new historical stage and gave rise

Adrián Pulleiro

Vol. 1, N.º 55 (julio-septiembre 2017)

modernidad como forma de encontrar vías posibles para interpretar el nuevo escenario histórico y dio origen a un espacio de resistencia ante las transformaciones que se imponían en el campo cultural en su conjunto y, en particular, en el mundo académico. Este artículo se propone describir las principales operaciones discursivas y definiciones ético-políticas que durante la primera etapa de la revista guiaron ese proyecto y esos propósitos, identificables en los núcleos temáticos e ideológicos priorizados, las lecturas respecto de ciertas tradiciones político-culturales y los modelos de intelectual valorados.

Palabras clave: Intelectuales; formaciones culturales; modernidad; neoliberalismo.

to a space of resistance to the changes that were imposed in the cultural field in a whole and, in particular, in the academic world. This article intends to describe the main discursive operations and ethical definitions that guided this project and those purposes, identifiable in the priority thematic and ideological cores, readings with respect to certain political and cultural traditions and valued intellectual models during the first stage of the magazine.

Keywords: Intellectuals; cultural formations; modernity; neoliberalism.

Artículo recibido: 19/07/2017; **evaluado:** entre 20/07/2017 y 20/08/2017; **aceptado:** 11/09/2017.

La revista *Pensamiento de los confines* vio la luz pública en 1995 en un marco político y cultural muy particular. A nivel global, la ofensiva capitalista que tuvo lugar luego de la desintegración de las experiencias del socialismo soviético estaba en pleno desarrollo; y a nivel local, el proyecto neoliberal encabezado por el menemismo se encontraba en auge y gozaba de un respaldo social significativo (Bonnet, 2008; Sidicaro, 2011). Tal como lo registran diversos estudios, tanto en la Argentina como en gran parte de la región al período de la “transición democrática” le siguió la aplicación de reformas neoliberales que, en distintos grados, significaron transformaciones en las instituciones educativas y en los espacios de la producción simbólica, que implicaron la profundización de mecanismos y normas de funcionamiento regidas por objetivos de eficiencia, mercantilización y productividad (Rubinich, 2001; Grimson, 2007). Como parte de ese mismo proceso histórico, la emergencia de esta publicación se

produjo en medio de un profundo desprestigio de –y cuestionamiento a– paradigmas teóricos, corrientes de pensamiento y modelos del quehacer intelectual que a lo largo del siglo XX se habían ligado, de una manera más o menos orgánica, con perspectivas emancipatorias.

El surgimiento de esta revista significó un gesto disruptivo en ese panorama cultural. *Pensamiento de los Confines* (PC), con Nicolás Casullo y Ricardo Forster a la cabeza, se propuso crear un espacio de producción de ideas que buscó rescatar del proyecto moderno una serie de obras y trayectorias que contribuyeran a revitalizar el trabajo de la crítica cultural y a prefigurar una serie de opciones éticas ante el predominio de la lógica envolvente, cosificadora y deshumanizante que, según los integrantes de la revista, definía al capitalismo de fin de siglo. En otras palabras, mirada desde las prácticas y valores predominantes en el ámbito de la producción cultural de la época, la emergencia de PC significó un gesto que podemos llamar como de heterodoxia intelectual (1).

A partir de esa tesis operativa, el propósito de este artículo es sistematizar y analizar los procedimientos fundamentales que explican la construcción de esa posición crítica llevada a cabo por el grupo editor de PC en su etapa de surgimiento, que delimitamos –en base a una serie de criterios que detallamos más adelante– en los primeros cinco números de la revista publicados entre 1995 y 1998. Nos interesa especialmente analizar cómo esa posición es resultado de la combinación de una serie de definiciones de orden temático, enunciativo, retórico y político-ideológico. Asimismo, el estudio de la etapa inicial de la publicación nos da la posibilidad de indagar acerca de las condiciones concretas en las que se desenvuelve un tipo de acción intelectual cuestionadora en momentos en que un proyecto cultural (en este caso el neoliberal) consolida su hegemonía atravesando instituciones, prácticas y políticas.

Las revistas culturales como objeto de estudio y las condiciones de emergencia de *Confines*

Los interrogantes que guían este trabajo y el tipo de abordaje propuesto se enmarcan en los aportes de la sociología de la cultura y de la historia intelectual. Por un lado, concebimos a la cultura como una trama conflictiva de significados, prácticas y valores, constitutiva de un determinado orden social y a la vez conformada como un sistema específico de producción de significaciones. Una trama en la que se despliegan elementos dominantes, pero también otros que cuestionan de diverso modo a sus componentes hegemónicos (Williams, 2000, 1981). Por otro lado, nos abocamos a productos y productores culturales particulares. El tipo de revista que analizamos es impulsada por “productores privilegiados de visiones de mundo” (Rubinich,

2011: 10) que desarrollan sus prácticas en ciertos dispositivos institucionales, generando agrupamientos o micro sociedades y en relación con legados que corresponden a las distintas zonas de la producción simbólica (Altamirano, 2006: 115). Agentes que ponen en juego su prestigio intelectual en disputas políticas e ideológicas en las que participan desde posiciones de centralidad/subalternidad que remiten a ciertas trayectorias; que a su vez refieren a experiencias formativas, relaciones de afinidad y espacios de socialización que funcionan como marco interpretativo de cualquier práctica intelectual (Bourdieu, 2002). Entretanto, sus producciones fundamentales son exponentes de una "literatura de ideas", textos en los que se argumenta y se polemiza, con la pretensión de legitimar una "verdad" (Altamirano, 2005: 16). En ese sentido, reponer las trayectorias y los contextos de emergencia de las ideas y posicionamientos generados por los intelectuales que constituyen nuestro objeto de estudio, es un momento imprescindible en el proceso de comprensión del "trabajo del pensamiento en el seno de experiencias históricas" (Altamirano, 2005: 10). Al que sólo se accede a través del análisis de los hechos del discurso. De ahí que nuestra indagación consista en la descripción de los aspectos temáticos, conceptuales, retóricos y enunciativos que contienen los textos y su puesta en relación con contextos de producción e itinerarios intelectuales.

En un nivel más específico, las revistas culturales constituyen simultáneamente un medio de producción y un producto cultural. Son además una fuente privilegiada de información sobre "las costumbres intelectuales de un período, sobre las relaciones de fuerza, poder y prestigio en el campo de la cultura" (Sarlo, 1990: 14-15). Así, revista y productores emergen de, y actúan en, una trama de instituciones, formaciones, tradiciones y estrategias, incluyendo aquella compuesta por las revistas culturales contemporáneas y pasadas que abordan problemas comunes (Romano, 2005: 9). De esta manera, nuestro análisis supone asimismo un ejercicio de descripción, contextualización e interpretación que parte de las marcas que esa trama productiva ha dejado en las páginas de PC.

PC fue dirigida por Nicolás Casullo (2) hasta su fallecimiento en 2008. En el grupo inicial, los miembros con más trayectoria habían sufrido el exilio político en los años 70, más precisamente en México (3), y para mediados de los 90 ocupaban posiciones de cierta jerarquía en el ámbito académico (4). Estos elementos se perciben claramente en los casos del propio Casullo, de Gregorio Kaminsky, Héctor Schmucler y Oscar del Barco, quienes además participaron de la revista político-cultural *Controversia* (5).

En el proyecto de PC hubo una vinculación estrecha con el mundo universitario. Existieron marcadas líneas de continuidad con el trabajo llevado a cabo por esos años desde las cátedras conducidas por Casullo. Y en el inicio tuvo el respaldo de la Universidad de Buenos Aires. Tuvo apoyo del Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras, la Secretaría de

Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común y del Programa Editorial Diótima. Incluso la referencia a la UBA figura en las tapas del período analizado (6).

Ese mundo universitario tenía rasgos particulares. En los años previos, las universidades nacionales habían atravesado un período de normalización institucional que incluyó la reinserción de profesores cesanteados por la dictadura, la apertura de nuevas carreras y la masificación de la matrícula estudiantil (Buchbinder y Marquina, 2008). En ese marco, figuras como Casullo y Schmucler participaron de la creación de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA y accedieron a sus respectivas cátedras; egresados recientes se incorporaron a la docencia, como ocurrió con Forster. El período de normalización fue seguido por un proceso de estabilización institucional que, combinado con la creciente masividad en la matrícula estudiantil, dio lugar a un nuevo tipo de figura intelectual: la del *profesor universitario*. Su particularidad residió en vincular la actividad docente e investigativa con un público –por lo menos potencial– de estudiantes y docentes relativamente amplio, que sería igualmente destinatario de otros modos de intervención (libros, revistas, etcétera) (Carli, 2014: 28). Debemos añadir que, por entonces, las ciencias humanas y sociales fueron objeto de un proceso específico de adecuación al nuevo clima de época. Para ello la universidad misma debió incorporar mecanismos postulados para superar la excesiva politización que, desde la perspectiva ascendente de la profesionalización, había sufrido en las décadas previas (Svampa, 2008: 23). La derrota de los proyectos emancipatorios confluyó en un nuevo clima de ideas que tuvo una expresión crucial en la crisis general de los significados que habían estructurado la era moderna. Es en ese marco que habrá que considerar la recepción de autores y corrientes hasta entonces secundarios y la relectura de ciertas producciones que habían tenido una circulación más restringida en las décadas previas. Ambas líneas de desarrollo estarán muy presentes en el proyecto de PC.

Un segundo contexto de producción clave para entender las particularidades de PC es el que conforman ciertas formaciones y revistas culturales. Desde un punto de vista diacrónico, hay que tener en cuenta fundamentalmente dos revistas. *Controversia*, que fue una experiencia fundamental para la elaboración de lecturas críticas y autocríticas acerca de la derrota política de las izquierdas en los años 70 y la reelaboración teórica acerca de la cuestión democrática (Gago, 2012). En este sentido, existe entre *Controversia* y PC un grado importante de continuidad temática y retórica. Y *Unidos*, que fue un espacio clave en el debate cultural que se dio en el peronismo durante la transición democrática, en la que Casullo tuvo una asidua participación (7).

Desde un punto de vista diacrónico, es inevitable destacar el lugar central ocupado por *Punto*

de *Vista* (1978-2008) en el campo cultural de la época. Aunque no fue un blanco polémico explícito en el período inicial de PC, existió un horizonte temático común –la función del intelectual, las tareas de la crítica cultural y el papel de ciertas tradiciones modernas– y también diferencias marcadas en cuanto a pertenencias disciplinarias, matrices teóricas y a los saldos planteados sobre las experiencias históricas (8). De hecho, en los años previos *Punto de Vista* se ocupó de ciertos tópicos, como el debate modernidad/posmodernidad o la ponderación de la obra de figuras como Adorno y Benjamin (9), que posteriormente fueron centrales en el proyecto de PC.

Como señalamos anteriormente, hay aspectos centrales de la trayectoria de sus principales animadores que conforman otro factor clave para el análisis de PC. Antes de su exilio, Casullo –quien nació en Buenos Aires en 1944 y falleció en la misma ciudad en 2008 – participó de diversas revistas culturales, había militado en la Juventud Peronista-Montoneros y trabajado en el diario *La Opinión*. En México se integró al Instituto de Estudios Latinoamericanos (ILET) y a la revista *Comunicación y Cultura*. A su regreso, integró el núcleo inicial de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA, en la que quedó a cargo de la materia Principales corrientes del pensamiento contemporáneo y de Historia del arte. En los años de la transición democrática, junto a otros intelectuales, renunció a su afiliación al Partido Justicialista. Para mediados de los '90, cuando apareció la revista, también se desempeñaba como docente en la Universidad Nacional de Quilmes. Poco después ejercería como primer Director de la Maestría en Comunicación y Cultura de la UBA.

Dado su puesto de Profesor adjunto en las cátedras de Casullo, su intervención en ciertos debates intelectuales de la época y su inserción más global en mundo académico, Ricardo Forster es la otra figura a destacar entre los animadores de PC (10). Al momento de la creación de *Confines*, también oficiaba como profesor invitado en universidades del exterior, dictaba cursos de posgrado y era investigador del Instituto “Gino Germani” dependiente de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Más allá de la relevancia de otros nombres del *staff*, Casullo es la figura clave en los inicios de PC ya que poseía una obra previa que se proyectaría en los principales contenidos de la revista y porque, en torno suyo, funcionaba una red de relaciones de afinidad que lo ponían como referencia de un espectro más amplio de productores culturales. Aunque la revista excedía a sus cátedras, el núcleo duro que la impulsó integraba esa instancia. Fundamentalmente Ricardo Forster y Alejandro Kaufman, quien para aquellos años se desempeñaba como Jefe de Trabajos Prácticos; también Matías Bruera, quien figura como miembro del consejo editorial. Por lo tanto, no exageramos si decimos que PC expresó un espacio de afinidades propias de un itinerario político y generacional, al tiempo que fue un

derivado de la labor en el mundo académico desarrollada desde fines de los '80 por ese núcleo intelectual encabezado por Casullo (11).

Una revista para un pensamiento de los confines

PC surgió como una publicación ubicable en el campo de la filosofía política y de la filosofía de la cultura. En sus primeros números aparecen dos grandes zonas de interés. El balance –o rendición de cuentas– acerca de las tradiciones de pensamiento fundamentales para la modernidad y la crítica de la “cultura actual”, pensada como una trama compuesta por sistemas de ideas provenientes de la producción científica, filosófica y política, pero también por discursos mediáticos y valores arraigados en las prácticas sociales más extendidas. A su vez, la revista desplegaría un tipo de abordaje que desestimó los análisis empíricos y los datos específicos, en función de una serie de estrategias enunciativas basadas en la cita de autoridad y la referencia a blancos polémicos caracterizados por la generalidad.

Ante la ausencia de un texto de presentación (12), una mirada panorámica al primer número permite apreciar una serie de ejes temáticos que, en resumidas cuentas, conforman los problemas que están en la base del proyecto de la revista. Nos referimos a la función de la crítica, el debate modernidad/posmodernidad, la cuestión de la memoria, y el debate sobre la vigencia de los proyectos de las izquierdas y de la figura clásica del intelectual. La valoración explícita y en términos prácticos del ensayo completa esos rasgos esenciales.

Tópicos que, asimismo, conforman el terreno privilegiado sobre el cual el colectivo de la revista edificó su posición en el mundo cultural de la época. Consideramos que dicha construcción se vislumbra como realizada en los primeros cinco números de la revista (aparecidos entre principios de 1995 y fines de 1998) (13). Eso no quita que en algunos pasajes hagamos mención a elementos presentes en los dos números posteriores, puesto que nos permiten aportar más argumentos para describir ciertas apuestas ejercidas por el colectivo editor (14). Entretanto, nuestra labor de análisis e interpretación se centra en los textos de las dos principales figuras de la revista, los paratextos colectivos y, en un segundo plano, las elaboraciones de otros integrantes del equipo editor.

Una doble operación sobre el pasado

En PC la problematización sobre el pasado es un aspecto fundamental. Hay un tratamiento del pasado que consiste básicamente en la recuperación de ciertas tradiciones del pensamiento

moderno y en el abordaje del problema de la memoria, tanto del terror como de la derrota política de los años 70. Esto aparece además con un gesto fundacional: el presente es caracterizado como catastrófico, lo que da lugar a una búsqueda de herramientas válidas para abordarlo en una historia del pensamiento más o menos lejana. Tal indagación tenderá a interpretar las características de la cultura contemporánea como parte de un proceso más vasto referido a la crisis de la modernidad.

En un primer nivel, entonces, se despliegan una serie de rescates que incluyen el reconocimiento de aspectos emancipatorios en el programa originario del movimiento moderno, la revalorización de la crítica romántica de la ilustración y la reivindicación de un amplio abanico de autores europeos que como mínimo tuvieron una vinculación conflictiva con la tradición marxista (Benjamin, Adorno, Nietzsche, por nombrar sólo algunos nombres clave). Se trata de una actitud sobre el pasado que constituye un modo de intervención intelectual. Parte de la preocupación por el “estado de la cultura contemporánea” y colocará en el centro de la reflexión la crisis de ciertos sentidos que forjaron la modernidad occidental (“la revolución”, los sujetos históricos, la noción misma de historia), así como también la indagación acerca de las consecuencias de la hegemonía *massmediática* y de la *experticia* como modelo dominante en el mundo académico. Esto no quita que, complementariamente, PC también haya actuado como un espacio atento a ciertas zonas prestigiosas del pensamiento filosófico europeo contemporáneo y a las producciones de ciertos referentes estadounidenses de la crítica cultural (15).

Veamos los mecanismos específicos que permiten esa primera operación sobre el pasado. El texto de Casullo publicado en el número 1 –y que contiene varios planteos en clave programática– ofrece una inmejorable vía de entrada. Casullo partía del siguiente interrogante: “¿Cómo era el mundo no hace tanto?”, para luego asegurar que la mirada hacia el pasado supone un paso necesario para percibir que el presente es un tiempo caracterizado por la dominación “deshumanizadora” del hombre y para poder dar cuenta de la necesaria “resistencia” “a la cancelación de la experiencia humana”. En sus palabras: “El interrogante pretende la mitificación del recuerdo, sino que apunta a poner en evidencia la espesura terminológica de muchos análisis culturales que concluyen desmemorizando la actualidad, como si el presente fuese nada más que un paisaje de datos” (Casullo, 1995a: 7).

Esa caracterización del presente incluía el cuestionamiento a la “crítica cultural corriente”, un abordaje que a su entender no era capaz de distanciarse de una lógica “barbarizante y envolvente” y que terminaba construyendo “un velo sobre el acontecer verdadero”. De ese modo, la banalidad expansiva de la cultura *massmediática* aparecía en el razonamiento de Casullo como un factor de negación de la cultura misma a la que consideraba, en línea con la

perspectiva moderna, como “crítica del presente” (Casullo, 1995a: 8). Así se basaba en Rousseau, Weber y Lukács para postular una crítica que al alejarse de lo inmediato podría cuestionar los procedimientos que llevan a desentenderse de la historia y del hombre.

El rescate de ciertas tradiciones intelectuales críticas de la modernidad asumiría un tono polémico cuando los animadores principales de la revista incluyan en esa acción a producciones ubicables en el campo del pensamiento conservador. Eso sostenía Forster, en su artículo que integra también el primer número, al referirse a una tarea de “refuncionalización” de ciertos “pensamientos reaccionarios y su capacidad anticipatoria”. A su entender, lecturas que provenían de visiones reaccionarias, como el catolicismo conservador, podían ofrecer ideas que ayudaban a enfrentar “el olvido y el acostumbramiento que volvían imposible el reconocimiento del mal” (Forster, 1995a: 38). Casullo reforzaría esa idea en el segundo número de la revista, al citar a Adorno para asegurar que muchas de las elaboraciones generadas desde la izquierda sobre la cultura carecieron de la “profundidad, envergadura y trascendencia” que sí tuvieron otras perspectivas (Casullo, 1995b: 9). Allí agregaba que había que tener muy en cuenta a los pensadores conservadores, irracionalistas o espiritualistas que elaboraron su crítica a la cultura burguesa en Europa Central durante las primeras tres décadas del siglo XX. De esta forma, por un lado, Casullo hacía mención a los núcleos de un programa de investigación que está desarrollado fundamentalmente en sus trabajos referidos al debate modernidad/posmodernidad, en los programas de sus cátedras y en su libro sobre la Viena del 900 (16). Por otro lado, remarcaba el vínculo entre crítica, historia y reactualización de ciertas tradiciones teóricas, al tiempo que afirmaba que la cultura de fin de siglo debía interpretarse a la luz de una profunda crisis de sentido que involucraba a la sociedad moderna en tanto forma civilizatoria.

En estas operaciones de rescate la reivindicación del ideario romántico ocupa un lugar importante. En ese sentido, Forster valoraba el papel del sueño, la imaginación y la evasión postulados por el romanticismo. A lo que le sumaba la figura del poeta romántico. Para Forster lo que llamaba “razón romántica” daba la posibilidad de pensar a la política en el plano de la utopía, lo que lo llevaba a su vez a resaltar a Benjamin como uno de los autores que más había insistido en la recuperación del legado romántico en esa clave (Forster, 1995b: 49).

La manera en que aparece planteado el debate sobre la vigencia del intelectual crítico oficia como el último terreno para las acciones de rescate. En el número inaugural un *dossier* reproduce un intercambio entre un conjunto de intelectuales alemanes (17). En el texto introductorio de la sección el equipo editor dejaba planteada una concepción que puede leerse en clave de un programa implícito. El texto subrayaba tres elementos clave. Primero, esos escritores, académicos y artistas se habían ocupado de la cultura actual haciendo eje en “el

posicionamiento del intelectual en tiempos oscuros”, lo que seguía habilitando la pregunta por el “ser de izquierda, ser de derecha”. Segundo, en los textos que se presentaban aparecieran signos del legado ideológico moderno: volvían sobre el cruce entre “herencia ilustrada y contrailustración, palabra y silencio, banalidades del mal y del bien, elitismos expuestos y camuflados, democracia y vacuidad democratista”. Tercero, abordaban cuestiones por lo general ausentes en las agendas académicas y mediáticas.

No obstante, la pregunta por la función del intelectual no deriva en una visión nostálgica, sino en la proyección de un perfil particular. Sin analizar ni referirse a ningún caso específico –un rasgo transversal al resto del equipo–, Casullo hablará de una figura que se distingue tanto del “racionalismo progresista” como del “cinismo posmoderno”, más cercana al poeta que al académico adaptado a las pautas de la profesionalización (Casullo, 1995b: 17 y 23). En tanto, Forster sostenía que había que apostar por un quehacer intelectual en el que la posibilidad de la resistencia era una actitud elemental (1995b: 54).

Vale decir que la figura intelectual que emerge de esta perspectiva remite a una especie de misión que tiene menos que ver con la posibilidad de ligarse con ciertos sujetos políticos y movimientos culturales y se vincula más con la idea de una escisión imprescindible respecto de una dinámica histórica a la que se cuestiona y en la cual no se vislumbra otra forma de intervención que no sea la negación. En PC ese gesto es una marca decisiva, ya que asume la forma de un llamamiento recurrente, se manifiesta en la dimensión temática y retórica de la revista, y en el perfil de los autores más citados y valorados (18).

La segunda gran operación respecto del pasado que observamos en PC se desplegó en tres niveles: 1. una crítica del accionar de las izquierdas, que podemos interpretar como una actualización de las lecturas sobre la derrota política de los 70 que varios de estos intelectuales desarrollaron previamente a PC; 2. una crítica de los discursos sobre el tema impuestos luego de la transición democrática; 3. una crítica de la cultura argentina del momento que permitiría dar cuenta de las condiciones que hicieron posible la hegemonía de tales lecturas y que también mostraba derivaciones del proceso histórico en cuestión. Para usar términos de los protagonistas, los principales animadores de PC coincidieron en plantear que la derrota y la dictadura constituían un espectro que seguía sobrevolando la sociedad argentina dos décadas después y en proponer dos interrogantes principales: ¿a qué se debía esa condición y esa perdurabilidad? y ¿cuál era la manera más adecuada de pensar esa realidad espectral?

En los números 3, 4 y 5 de la revista esta temática ocupa un lugar central, al punto de tener asignado el *dossier* principal. En el siguiente se mantiene una sección menor con dos textos de autores externos. El inicio de la serie coincide con el vigésimo aniversario del golpe de estado de 1976 y los números posteriores deben ser considerados al calor de las repercusiones de los

primeros textos y de ciertos acontecimientos, fundamentalmente la emergencia de la Agrupación HIJOS, las nutridas manifestaciones callejeras y la aparición de diversos materiales fílmicos y bibliográficos.

Vamos a prestarle especial atención al trabajo de Schmucler publicado en el tercer número, que encabeza una serie de textos que a la postre llegarán a diecinueve entre los cuatro números mencionados. Allí Schmucler dejaba planteada una concepción filosófica y una cierta valoración histórica. Su tesis inicial era que así como ocurrió con el holocausto judío, la dictadura argentina con su plan de exterminio constituyó la presencia incomprensible del mal.

La *shoa* implementada por los nazis y la técnica de “desaparición” practicada en la Argentina durante la dictadura instalada el 24 de marzo de 1976 tienen en común el no permitir la muerte de cada uno. Ambas resultan incomprensibles y, sin embargo, nada pone tanto en juego el sentido mismo del pensar como la necesidad de saber de qué forma lo impensable se hizo posible (1996: 10).

Retomando a Hanna Arendt, Schmucler dirá que esa situación rompió un orden ontológico e instaló la tragedia al poner a la sociedad a expensas de lo inexplicable. Un planteo que implicaba otros dos postulados: la memoria sin duelo no podía existir porque no tenía cómo recordar y en el caso argentino la falta de un tratamiento reflexivo sobre el tema se explicaba porque la sociedad había estado involucrada en esos acontecimientos.

Podemos adelantar que este esquema conceptual y el tipo de interpretación histórica actuarían como un marco de referencia compartido por el resto del equipo (19). En diversos artículos, Casullo aseguraba que los 60 y 70 se caracterizaron por una puja que dejó al descubierto las contradicciones que habían constituido a la sociedad argentina desde el siglo XIX y que hasta entonces habían permanecido canalizadas o neutralizadas; así la idea de una experiencia traumática será crucial en su estrategia argumental. Siguiendo a Benjamin, planteaba que esa época debía pensarse como una constelación de sentidos que seguía generando efectos por su condición “irresuelta” ¿Las razones principales? La dictadura y las “vanguardias armadas” habían disuelto “los sujetos de la historia”. Como consecuencia del plan de exterminio y de la crisis del paradigma de la revolución y el militarismo, los muertos fueron muertos “sin historia y sin narración” (Casullo, 1996: 16). En línea con su propio ajuste de cuentas, llamaba a poner el foco en las “vanguardias armadas” como condición para lograr una “una memoria-escritura” capaz de narrar lo ocurrido yendo más allá de la denuncia, rasgo central en el discurso de las víctimas y de las izquierdas (Ibídem: 28). Por otro lado, sostenía que el desafío de construir “una escritura que explique, además de consolar” era una tarea clave —e irresuelta— para la

vida democrática (Ibídem: 8). Y, retomando a Marx, advertía que si ese tipo de reflexión no emergía, la vía de procesamiento dominante sería la espectacularización que propone la industria cultural.

Más allá de sus intenciones, parte de la perspectiva postulada por Casullo puede evidenciarse cuando la posibilidad de alimentar una crítica válida sobre aquella época se relaciona con la acción de ciertos actores en la escena pública. Aunque no fue predominante en PC, en su caso tomará nota de algunos hechos surgidos en el marco del vigésimo aniversario del golpe de estado (Casullo, 1997). El dato principal sería la irrupción pública de una nueva generación que, según Casullo, no intervenía con la pregunta sobre el paradero de los desaparecidos, sino que pretendía reponer su historia. Una historia que aunque excedía la interrogación sobre las razones políticas de la derrota de las izquierdas, la incluía y ponía en evidencia la prolongada ausencia de un debate profundo al respecto.

La conformación de un estilo: las marcas biográficas y el ensayo

Para conformar un estilo que la distingue y que constituye uno de los pilares del proyecto intelectual que encarna la revista –en tanto producciones discursivas que transportan una lectura de la realidad y junto con ella un modo de intervención intelectual– el colectivo de PC pondrá en marcha dos procedimientos fundamentales. En un nivel, la validación de la dimensión subjetiva y vivencial como componente del proceso reflexivo. Los textos de la revista dan cuenta de un sujeto que reconoce las implicancias y condicionamientos de su propia experiencia. Algo que, aunque está vinculado con la reivindicación del testimonio en contraposición al vaciamiento de la historia, tiene su peso específico a la hora de comprender el tipo de escritura llevada a cabo por los integrantes del grupo. A su vez, la necesidad de reconciliar historia, memoria y crítica va unida a lo que allí hay de biografía. Por eso hablamos también de un proyecto con un fuerte peso de la cuestión generacional (Mannheim, 1952). En segundo lugar, existe una reivindicación del ensayo como forma discursiva y procedimiento de reflexión, ligando a la revista con una estirpe que tiene sus referentes más mencionados en Adorno y Benjamin. Esto remite a una forma de comprender la función del lenguaje y las posibilidades de la palabra que cuestiona un tipo de escritura percibida como vaciada de densidad semántica y de reminiscencias históricas, propia de la escritura académica predominante. Lejos de ser una mera cuestión formal, estos procedimientos son constitutivos del tipo de práctica intelectual promovida por el colectivo editor.

Respecto de la primera operación señalada, aunque se trata de un tono que recorre todas las elaboraciones, hay una referencia casi obligada a los artículos que forman parte de los *dossiers*

referidos a los años 60 y 70 (20). En esos trabajos sobrevuela un “nosotros” generacional que se solapa con un sujeto de la enunciación implicado en los hechos sobre los cuales se pretende aportar una racionalidad explicativa. Basta repasar las palabras de presentación a dicha sección en el número 5: “para quienes transitamos la mitad de nuestra vida los ´60 y los ´70 contienen las claves necesarias para la inteligibilidad de lo que somos y de lo que podemos llegar a ser”. La tarea en tanto críticos era inseparable de las cuentas pendientes con ese pasado y de la posibilidad de proyectar sentidos sobre los tiempos que corren. El mismo texto asegura: “nuestro futuro y el de las próximas generaciones está y estará comprometido con los claroscuros que esas experiencias evocan a través de lecturas diversas en sus temáticas pero convergentes en sus implicaciones”.

La misma tónica, pero en torno a otros objetos, está presente en el balance que Casullo deja planteado acerca del pensamiento europeo moderno en el número 7 (Casullo, 1999). Tal balance, que pretende ser una ponderación de largo alcance, aparece como inseparable de su propia trayectoria. Especialmente viajes por Viena, Londres y París. A la vez, esa reivindicación de la dimensión subjetiva de quien escribe se complementa con la preocupación acerca de la subjetividad actuante en los procesos analizados. Lo mismo se puede plantear respecto de los artículos que hemos mencionado, firmados por Forster y Kaufman.

La preeminencia del ensayo supone, por otra parte, una tensión constitutiva con las reglas y valores predominantes en el campo académico de la época. El ensayo se postula y se produce como opuesto a un pensamiento que sigue un esquema prefijado, tan caro a la especialización propia del *paper* y a la lógica “masticada” de la cultura mediática (Casullo, 1995b: 11) (21). En ese sentido, el grupo ve en el ensayo la forma concreta de desenvolver las posibilidades creativas que a su juicio debe incluir todo proceso reflexivo. Asimismo, la opción por el ensayo supone una opción ética. Es la forma que asume un pensamiento cuyo compromiso fundamental es consigo mismo y con la posibilidad de desarrollarse. Ante la crisis de los grandes proyectos emancipatorios y de un tipo de intelectual que pretendía -en última instancia- la interlocución de los sujetos de esos proyectos, el intelectual de PC no aspira a una legitimidad exterior; por el contrario, la legitimidad estaría dada por la función crítica en sí. De algún modo eso explica también que en la producción del colectivo aparezca cierta despreocupación por la búsqueda de elaborar formas y canales que lo ligen con un público más o menos diversificado.

A modo de cierre

En principio, podemos decir que en los comienzos de PC las operaciones que describimos en los distintos apartados confluyeron de una manera eficiente en una posición crítica respecto de las prácticas dominantes en el campo cultural de la época y de las visiones del mundo que se impusieron en el campo cultural argentino de principios de los 90 como parte de –y que contribuyeron a– la hegemonía neoconservadora. A su vez, construyó una posición de enunciación que hizo del investigador experto y del intelectual mediático a sus principales blancos polémicos. Al tiempo que mantuvo un encuadre institucional en programas y mecanismos de apoyo provenientes de la Universidad de Buenos Aires.

Desde una mirada más precisa, podemos decir que en su etapa inicial PC fue escenario de la construcción de *tradiciones selectivas* que no sólo fueron cruciales para darle fundamentos a sus análisis “críticos” respecto del escenario cultural y político de esos años. También operaron como una base necesaria de legitimación de la tarea de la crítica social y cultural en sí misma, en momentos en que la hegemonía neoliberal imponía con la fuerza de los fenómenos naturales un tipo de práctica intelectual que tenía sus fuentes de sustentación en la especialización y en la idea de un conocimiento concebido como técnica neutral supuestamente desprovista de cualquier residuo ideológico.

El cuestionamiento de la especialización y la reivindicación de una línea histórica de trabajo intelectual caracterizada por reconocer la supervivencia de lo trágico en la cultura moderna tornaron viable la reactualización de *un modo de ser* intelectual vinculado con la doctrina del compromiso y con el distanciamiento crítico, en su versión de pensador desgarrado y hasta “incomprendido” en su propio tiempo. En PC esto se llevó a cabo con un registro “escéptico y ensimismado” (Patiño, 2003: 34) y se materializó en un programa de renovación de la crítica que se remonta a las experiencias del exilio mexicano que transitaron algunos de sus protagonistas.

Por otro lado, esta formación cultural estuvo encabezada por intelectuales anclados en un mundo académico caracterizado por un proceso de institucionalización conflictiva, pero institucionalización al fin, cuyas acciones tuvieron como destinatario prioritario a sus propios pares. Por eso la heterodoxia de PC se trató simultáneamente de un gesto de resistencia cultural y de una estrategia de ubicación y legitimación en el campo académico. Así como la emergencia de este proyecto intelectual es incomprensible por fuera de su ímpetu disconforme, su existencia –y su permanencia posterior– tampoco es pensable al margen de las necesidades académicas de sus protagonistas. Podemos decir, finalmente, que durante la década del 90 del siglo pasado, la universidad pública –caracterizada además por un creciente proceso de masificación– se transformó, para estos intelectuales, en el espacio central de su actuación pública (Carli, 2014: 28). La declinación de la participación política en plena

consolidación de la hegemonía neoliberal en el país constituye otra condición clave para entender el tipo de intervención intelectual que describimos y analizamos. Habrá que esperar que la crisis social y política de 2001-2002 configure nuevas condiciones culturales para que las figuras principales de la revista –y ella misma– encuentren un escenario propicio para diversificar los ámbitos y los modos de intervención y circulación.

Notas

(1) La heterodoxia remite a las estrategias de quienes ocupan situaciones subalternas en relación con la autoridad intelectual y, más específicamente, a una "ruptura crítica" que suele estar ligada a los momentos de crisis (Bourdieu, 2002: 121).

(2) En sus cuatro números iniciales la revista se llamó *Confines*. El cambio de nombre se debió a "discrepancias" con la editorial La Marca, que había publicado los números previos.

(3) Sobre las particularidades del exilio mexicano en tanto experiencia cultural ver, entre otros, Burgos, 2004.

(4) La revista tenía un Director y un Consejo Editorial (Alejandro Kaufman y Matías Bruera); un Comité de Dirección –coordinado por Forster– (Héctor Schmucler, Oscar Del Barco, Gregorio Kaminsky y Eduardo Grunner. Enrique Marí y Nicolás Rosa se sumaron en el número 5). Desde ese número quedó conformado un Comité Asesor internacional.

(5) *Controversia para el análisis de la realidad argentina* (México, 1979-1981) reunió a dos grupos de intelectuales provenientes de la izquierda marxista y de la izquierda peronista. Entre ellos se destacan, además de Schmucler y Casullo, José Aricó y Juan Carlos Portantiero, Sergio Caletti y Oscar Terán.

(6) Kaminsky era por entonces Director del Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras. Diversas publicaciones de la Universidad de Buenos Aires y de la de Córdoba sumaron su publicidad. También hubo auspicios y publicidades del mundo editorial. Entre ellas: Fondo de Cultura Económica, Foro Gandhi, Prometeo Libros, La Crujía y Gedisa. A partir del número 5 Paidós se encargó de la distribución.

(7) *Unidos* (1983-1991) reunió a un nutrido grupo de intelectuales y políticos peronistas, entre ellos: Carlos Chacho Álvarez, Arturo Armada, Vicente Palermo, Mario Wainfeld, Norberto Ivancich, Horacio González, Ernesto Lopez y Oscar Landi. Fue un espacio de revisión de los postulados históricos del peronismo, y de apertura hacia otros temas como la cuestión democrática. Desde 1984 expresó a la corriente renovadora del peronismo (Garategaray, 2015; Brachetta, 2006).

(8) Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, Hugo Vezzetti, Hilda Sabato, María Teresa Gramuglio y Oscar Terán conformaban por entonces su núcleo de dirección. La revista desarrolló inicialmente una relectura exhaustiva de la tradición cultural de las izquierdas y una problematización novedosa sobre la democracia (Patiño, 1998). Además de una reivindicación de la crítica cultural como crítica política. Desde fines de los 80, la publicación dio espacio al debate sobre la crisis de la modernidad y las perspectivas posmodernas. También alentó la recuperación de corrientes europeas –como Frankfurt– y la incorporación de temáticas como los problemas del urbanismo y la ciudad y la nueva narrativa local.

(9) En *Punto de Vista* se desplegó una polémica acerca de la obra de Benjamin en la que participaron Ricardo Forster, Anahí Ballent, Adrián Gorelik y Graciela Silvestri (ver los números 31, 32 y 33).

(10) Forster (Buenos Aires, 1957) es Licenciado en Filosofía por la Universidad del Salvador y Doctor por la Universidad de Córdoba. Desde mediados de los 80 se desempeña como docente en diversas universidades. En esa etapa formó parte de cátedras encabezadas por Tomás Abraham, Oscar Terán y Héctor Schmucler en la UBA. En

1988 y 1989 respectivamente fue nombrado como Profesor Adjunto de las materias Principales corrientes del pensamiento contemporáneo e Historia del arte, dirigidas por Casullo en la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA, con quien también trabajó en el ILET.

(11) Ver especialmente *Itinerarios de la Modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la Ilustración hasta la posmodernidad* (Eudeba, 1999), que reúne las clases dictadas por Casullo, Forster y Kaufman en Principales corrientes del pensamiento contemporáneo (UBA). Una referencia que ilustra esa labor investigativa es el Proyecto UBACYT (1998-2000) dirigido por Casullo y realizado en el marco de la Facultad de Ciencias Sociales, con el título "Condiciones Culturales posmodernas. El contexto masmediático y su incidencia en la relación entre el campo intelectual y el mundo de las ideas".

(12) En esta primera etapa de PC no existen los editoriales. Podemos decir que es una acción que tiende a valorizar los artículos por sobre cualquier mediación interpretativa y que habla de un destinatario con un cierto tipo de competencias que lo hacen un lector más bien cercano.

(13) La periodicidad fue irregular. Comenzó con una periodicidad semestral (primeros dos números), luego se publicó anualmente hasta que en 1999 (números 6 y 7) volvió a aparecer semestralmente. Editada como revista libro, el color de tapa varió en cada aparición; con tapa de cartón al inicio, pasó a una tapa plastificada en el quinto número. Mantuvo un formato de 15 por 29 centímetros que se volvería característico. La cantidad de páginas fue en aumento, hasta quedar en un promedio de 220.

(14) Los números 6 y 7 suponen una transición a un segundo momento de la revista ya que se registra un desplazamiento hacia problemas más políticos y de actualidad (por ejemplo, el dossier dedicado a la guerra en Kosovo y los Balcanes en el número 6) y un ajuste de cuentas respecto del pensamiento europeo (en el número 7).

(15) Asimismo, el equipo editor impulsó una prolífica política de traducciones. En los números analizados hay textos traducidos especialmente de autores como George Steiner, Jean Fracois Lyotard, Theodor Adorno, Franco Rella, Gilles Deleuze, Jean Luc Nancy, Walter Benjamin, Richard Rorty, entre otros.

(16) Casullo, N. (1989). *El debate modernidad-posmodernidad*, Buenos Aires: Punto Sur; Casullo, N. (1989). *Viena del 900. La remoción de lo moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión; Casullo, N.; Forster, R. y Kaufman, A. (1999). *Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la ilustración hasta la posmodernidad*, op. cit.

(17) "Debate alemán: ser de izquierda, ser de derecha". El *dossier* contiene cuatro artículos firmados por: Botho Strauss, Andreas Kilb, Eckhard Nordhofen y Wolf Lepenies.

(18) A los ya mencionados hay que sumar a Nietzsche. Y entre los más contemporáneos a Hanna Arendt y Franco Rella.

(19) Ver especialmente: Forster, R. (1996). Los usos de la memoria. *Confines*, 3, Buenos Aires, La Marca, UBA. Kaufman, A. (julio de 1997). Notas sobre desaparecidos. *Confines*, 4, Buenos Aires, La Marca, UBA. Kaufman, A. (octubre de 1998). Notas sobre olvido y perdón. *Pensamiento de los Confines*, 5, Buenos Aires, Cepu, UBA.

(20) Vale señalar el contrapunto existente entre la perspectiva de PC y la de *Punto de Vista*. Ver especialmente: Altamirano, C. (abril de 1996). 24 de marzo. *Punto de Vista*, 54, Buenos Aires; Altamirano, C. (agosto de 1996). Montoneros. *Punto de Vista*, 55, Buenos Aires; Vezzetti, H. (diciembre de 1996). Variaciones sobre la memoria social. *Punto de Vista*, 56.

(21) En el número 5 fue publicado el texto de Adorno El ensayo como forma. En el siguiente aparece un tratamiento de esa dimensión de la obra de Benjamin en el *dossier* "Tres miradas sobre Benjamin".

Bibliografía

- Altamirano, C. (2005). *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Altamirano, C. (2006). *Intelectuales, notas de investigación*. Bogotá: Norma.
- Bonnet, A. (2008). *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina 1989-2001*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Montessor.
- Brachetta, M. T. (2006). Nación, pueblo y democracia: nuevos significados en la transición democrática. La revista *Unidos* y el proyecto de un peronismo democrático. *Programa Buenos Aires de Historia Política*. Recuperado de historiapolitica.com
- Buchbinder, P. y Marquina, M. (2008). *Masividad, heterogeneidad y fragmentación. El sistema universitario argentino 1983-2008*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional-UNGS.
- Burgos, R. (2004). *Los gramscianos argentinos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Carli, S. (2014). El viaje de conocimiento en las humanidades y las ciencias sociales: un estudio de caso sobre profesores universitarios en la Argentina durante la segunda mitad del siglo XX. *Historia de la Educación, Anuario*, 14(2), Sociedad Argentina de la Historia de la Educación.
- Casullo, N. (1995a). Una crítica para reencontrar al hombre. *Confines*, 1, Buenos Aires, La Marca, UBA.
- Casullo, N. (1995b). Las herencias. *Confines*, 2, Buenos Aires, La Marca, UBA.
- Casullo, N. (1996). Una temporada en las palabras. *Confines*, 3, Buenos Aires, La Marca, UBA.
- Casullo, N. (1997). Los años '60 y '70 y la crítica histórica. *Confines*, 4, Buenos Aires, La Marca, UBA.
- Casullo, N. (1999). Notas al pie de página de un siglo. *Pensamiento de los Confines*, 7, Buenos Aires, segundo semestre.
- Forster, R. (1995a). La metamorfosis del mal. *Confines*, 1, Buenos Aires, La Marca, UBA.
- Forster, R. (1995b). El viaje profano. *Confines*, 2, Buenos Aires, La Marca, UBA.
- Gago, V. (2012). *Controversia. Una lengua del exilio*. Buenos Aires: Ediciones de la Biblioteca Nacional.
- Garategaray, M. (2015). Intelectuales en democracia: los casos de *Unidos* y *Punto de Vista*. En Di Pasquale, M. y Summo, M. (Comps.). *Trayectorias singulares, voces plurales. Intelectuales en la Argentina Siglos XIX-XX*. Buenos Aires: EDUNTREF.
- Grimson, A. (Comp.). (2007). *Cultura y neoliberalismo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Mannheim, K. (1952). El problema de las generaciones. En Kecskemetti, P. (Ed). *Ensayos sobre sociología del conocimiento*. Londres: Routledge & Kegan Paul Editores.

- Patiño, R. (1998). Culturas en transición: reforma ideológica, democratización y periodismo cultural en la Argentina de los ochenta. *Revista Interamericana de Bibliografía (RIB)*, 2, 1998.
- Patiño, R. (2003). *Narrativas políticas e identidades intelectuales en Argentina (1990-2000)*, documento de Trabajo N° 10. Universidad de Maryland: Centro de Estudios Latinoamericanos.
- Romano, E. (2005). La falacia del eclecticismo en los comienzos de la revista *Nosotros* (1907-1902). *El Matadero. Revista crítica de literatura argentina*, Segunda época, 4.
- Rubinich, L. (2001). *La conformación de un clima cultural. Neoliberalismo y universidad*. Buenos Aires: Centro Cultural Rojas.
- Rubinich, L. (2011). Productores privilegiados de visiones del mundo. Nociones de libertad en disputa. En Rubinich, L. y Miguel, P. (Eds.). *01 10 Creatividad, economía y cultura en la ciudad de Buenos Aires 2001-2010*. Buenos Aires: Aurelia Rivera.
- Sarlo, B. (1990). Intelectuales y revistas: razones de una práctica. *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)*, América-Cahiers du CRICCAL, 9/10.
- Schmucler, H. (1996). Ni siquiera un rostro donde la muerte hubiera podido estampar su sello (reflexiones sobre los desaparecidos y la memoria). *Confines*, 3, Buenos Aires, La Marca, UBA.
- Sidicaro, Ricardo (2011). *Los tres peronismos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Svampa, M. (2008). *Cambio de época*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Williams, R. (1981). *Cultura, Sociología de la comunicación y del arte*. Barcelona: Paidós.
- Williams, R. (2000). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.